

dando su entonacion, alabaron y amaron, cantaron y dijeron : ¿ Quién hay como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas? Muy justo será, pues, sigamos á nuestro abandonado y noble Pontífice ; será muy puesto en razon que con él amemos á la vez que protestamos.

Por tanto protesto y conjuro á la revolucion, á ese republicanismo gérmen de la iniquidad, desborde del equilibrio, azote de la justicia y verdugo de la verdad. Detesto tambien á los incrédulos que la siguen, á los ignorantes que la veneran, y á los obstinados que la defienden. Á los primeros porque mofan á Dios, á los segundos porque le crucifican : *Pater, ignosce illis ; non enim sciunt quid faciunt*, y á los últimos porque en cuanto les es dado le aniquilan.

Y si mientras esas neblinas son embestidas por el viento ; si mientras esa tempestad maléfica y congeladora mas allá de Cáncer y Capricornio se deshace ; si mientras esa turba de langostas vuela á sumergirse en el rojo ígneo ; si mientras el dia de la luz y serenidad llega es preciso sufrir por la verdad y la justicia, sobrellevaré contento la tribulacion, el destierro y hasta el ostracismo. Y siempre unido á Pio IX, y acogido á la cruz del Cristo diré á los diabolicos : *Videte, et vobis cavete, ac diligenter advertite, qualis est Imperator ille, cujus characterem habemus, et quali forma in fronte (hoc est signo S. Crucis) signati sumus.*

El último de los cristianos

LUCAS MARTINEZ.

SOBRE EL SALMO CXIV.

Humiliatus sum, et liberavit me.
(PSALM. CXIV, 6).

Me he visto cercado de toda clase de persecuciones ;

Hallé tribulaciones y peligros ;

Víme abatido, humillado ;

Pero mi alma ha estado siempre tranquila ; porque sé bien que el Señor es mi apoyo.

Él me libertará de todo abatimiento ; porque mi humillacion seria la humillacion de su Iglesia.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO ERRIZABAL, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXIX.

Domine, libera animam meam à labiis iniquis, et à lingua dolosa.
(PSALM. CXIX, 2).

Cuando estaba atribulado clamé al Señor, y me oyó.

Señor, líbrame de las calumnias de los iníquos, y de las asechanzas de lenguas engañosas.

En vano han pretendido hacerme contraer complicidad con ellos al tratar viles planes.

Hablan ellos de paz, de derecho y de libertad ; pero hablan de paz y promueven guerra ; hablan de derechos para explotarlos en su favor ; no entienden por libertad sino el despotismo.

Solo el representante de Cristo puede ser el repre-

sentante de la verdadera idea de paz, de derecho y de libertad.

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UN ARAGONÉS.

SOBRE EL SALMO CXX.

Dominus custodit te; Dominus protectio tua. (PSALM. CXX, 5).

No tengo armas para defender mi persona, ni ejércitos que se encarguen de vengar los ultrajes que se me dirigen.

Mis manos no sirven para empuñar el acero; solo sirven para juntarse en actitud de plegaria.

Levanté mis ojos á lo alto, de donde me vendrá el socorro.

Mi socorro viene del Señor, cuyo potente brazo como detiene la ola del mar obliga á hacer alto á los ejércitos mas aguerridos y numerosos.

Él ha hecho que mi política fuese consecuente y firme, mientras que la de mis enemigos es una política vacilante y tortuosa, porque no tiene por base la justicia.

...Dijiste en el día de la tribulación: *Quare obdormis?*

No; *Non dormitabit, neque dormiet, qui custodit Israel.* No dormitará ni dormirá el que guarda á Israel.

El Señor te guarda; el Señor es tu protección.

La prensa, los parlamentos, los ejércitos, los reyes, todo se ha conjurado contra tí; pero no temas: Dios te libertará de todos estos males; él te ha dicho: *Per diem neque sol uret te, neque luna per noctem.*

El Señor te guarda de todo mal.

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al*

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

JOSÉ ANTONIO BONASTRE.

SOBRE EL SALMO CXXXVIII.

Por largo tiempo los pecadores me hicieron sentir su injusticia; esta palabra de David puede apropiársela Pío IX; pero, con no menos exactitud que aquel, podrá decir este: El Señor, que es justo, ha chafado la cabeza á los pecadores.

Señor, confúndelos pronto; pon en fuga á los que aborrecen á la nueva Sion, que es Roma; que no cesen de oírse en ella cánticos de

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ÁNGEL PINARES Y SERRA.

SOBRE EL SALMO CXXXVII.

Todos los reyes de la tierra han oído las palabras de la boca del Señor, por lo que David, figura del Pontífice-rey, decía: Alámente, Señor, todos los reyes. Y no solo te alaben en teoría, celebren también tus disposiciones, visto que tu gloria es tan grande. Pero, los reyes todos, ¿han celebrado las divinas disposiciones? han respetado la palabra que oyeron? No nos es lícito contestar afirmativamente.

Porque no celebraron las disposiciones divinas muchos dirigieron su mano contra el Ungido, se rebelaron contra él, le oprimieron; pero el Señor extendió su mano contra el furor de sus poderosos enemigos, y su diestra le salvó.

Siempre el Señor tomará la defensa del Papado:

Pio IX puede confiar siempre, pues autorizale el Espíritu Santo para decir : *Dominus retribuet pro me.*

JOSÉ PRATS Y AGUILAR.

SOBRE EL SALMO CXL.

Grande es humanamente hablando el poder de los que me persiguen : fuertes son en armas, influyentes en asechanzas ; el que confie en medios propios no cantará de ellos victoria. Sin embargo, la victoria fue prometida por la Sabiduría eterna á un soberano sin ejército, sin hacienda, sin policía, y sin los otros comunes y eficaces recursos diplomáticos, á saber, la doblez, el engaño y la sorpresa. ¿Cómo se alcanzará, pues, tan importante victoria?

David dijo, y Pio IX puede decirlo : Mis oraciones se dirigirán siempre contra los antojos de los pecadores ; los que oirán cómo han sido eficaces mis palabras, pues á modo como en el campo se desmenuza el grueso terron, así serán desencajados.

Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas.

Muchas son las armas de los pecadores ; la del Pontificado es solo una, la oracion. Pero es tan irresistible esta, que no esgrimando otra todo Papa puede decir con certeza : Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre.

Así se explica por qué Pio IX no cesa de exhortar á sus hijos á la oracion : Orad, orad, les dice, orad y seremos salvos.

Señor, oye mi oracion : tambien yo acudo á tí para orar ; á tí elevo mi plegaria como mi corazon está ya elevado á tí : sálvanos, ó perecemos.

JOSÉ IGLESIAS Y JUAN.

SOBRE EL SALMO CXLIII.

En nombre de mi bondadoso padre, Pio IX, te repito, Señor, estas palabras que he leído en el salmo CXLIII : Alarga desde lo alto tu mano, y arrebatame y líbrame de la avenida de las aguas de la tribulacion ; de caer en poder de estos extranjeros, cuya boca no habla sino vanidad, y cuyas manos están llenas de iniquidad.

En nombre de Pio IX te lo pido á tí, Señor, que das la salud á los reyes ; que libraste á David, siervo tuyo, de la espada sangrienta, y te cantará un cántico nuevo con un salterio de diez cuerdas esta humilde *hija de María.*

FRANCISCA ROBLEDO.

SOBRE EL SALMO CXLV.

Dice el Señor : No querais confiar en los poderosos de la tierra, ni en hijos de hombres, los cuales no tienen en su mano la salud.

Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el cual mantiene eternamente la verdad de sus promesas, hace justicia á los que padecen agravios, da de comer á los hambrientos, libertad á los encadenados, ilumina á los ciegos, levanta á los caidos, ama á los justos, protege á los peregrinos, ampara á los huérfanos y á las viudas, desbaratará los designios de los pecadores.

Él reinará eternamente : es en vano trabajéis para destronarlé ; él reinará eternamente : para destruir su reino habeis de destruir antes esta palabra : Él reinará eternamente ; pues es de la categoría de aquellas de las cuales Dios ha dicho : Antes el cielo y la tierra pasarán que deje de cumplirse una sola de sus jotas.

Si; el Dios tuyo, ó Sion, esto es, ó Roma, reinará en toda la série de las generaciones.

¿Qué nos importa, pues, lo que digan ó hagan los poderosos? escrito está: *Nolite confidere in principibus.*

FERMIN HERNANI, Pbro.

SOBRE EL SALMO CXLIX.

Cantad: Gloria á Pio IX, los que estais en las alturas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, vosotros Ángeles del cielo, vosotras todas milicias tuyas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege, sol y luna, y todas vosotras, lucientes estrellas.

Cantad: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege, cielo empuado y todas las aguas que están sobre el firmamento.

Porque el Señor que os crió á todos estableció la silla en que se sienta Pio IX para que subsistiese por todos los siglos.

Cantad: Gloria á Pio IX, criaturas de la tierra, mónstruos del mar, y vosotros todos, ó abismos.

Reyes de la tierra y pueblos todos, príncipes y jueces todos de la tierra, los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, digan: Gloria á Pio IX, y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege.

Dios, por medio del Pontífice de su Iglesia, ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus Santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo: recorra el orbe el eco de esta aleluya:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al

Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UNA RELIGIOSA.

Alégrese Israel en el Señor, que crió y eligió á su Pontífice; regocijense en su Pontífice y Rey los hijos de Sion, ó de Roma.

Dediquen alegres conciertos á su nombre excelso, y mientras los impíos se complacen en afearle con calumnias, publiquen ellos sus alabanzas al son del salterio.

Porque, en verdad, el Señor ha privilegiado á su pueblo, poniéndole bajo la sabiduría de tal Rey.

Grande es la gloria que su Rey le proporcionará.

Bendito eres, pueblo romano, porque en tí se ejecutará la venganza del Señor, puesto que en tí se dan espadas de dos filos á los Santos, para que vibrándolas castiguen á los pueblos impíos, y aprisionen con grillos á los prevaricados reyes, y ejecuten el juicio decretado.

Gloria á tí, Roma augusta, porque en tu suelo, rociado por la sangre de los Mártires, fijó un solio, el que tiene por destino ser firmamento de paz y columna de verdad.

Gloria á tí, Roma augusta, pues tú eres la ciudad de la que se han dicho cosas muy gloriosas, y de la que jamás se extinguirá la auréola del nombre; gloria á tí, porque á tí están dirigidos los pensamientos de todos los que cantan hoy en la tierra:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al *Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

BENITO OJUELO Y SANTOS.